

RUSSIAN HAMLET

La vitalidad renovadora del Eifman Ballet Theatre extrae una nueva dimensión a Beethoven y Mahler

La compañía que dirige **Boris Eifman** es conceptuada hoy por hoy como la más importante de cuantas existen en Rusia



La profunda renovación y la voluntad de independencia creadora que el coreógrafo soviético Boris Eifman deseaba emprender, estaban en contra de las estrictas reglas y normas que la larga tradición del academicismo había impuesto en su país. Eifman, para quien el arte verdadero comienza más allá de las palabras, impulsó, con la firme convicción de modificar esa historia, su propia compañía en 1977, un proyecto artístico que con los años se ha consolidado, a juzgar por la crítica especializada, como la mejor compañía de ballet que existe hoy por hoy en Rusia.

En las dos únicas actuaciones en el Teatro Cuyás, el Eifman Ballet Theatre ofrecerá su espectáculo denominado *Russian Hamlet (El hijo de Catalina la Grande)*, integrado por piezas de Ludwig Van Beethoven y Gustav Mahler. Con escenografía y vestuario de Vyacheslav Okunev y coreografías del propio Boris Eifman, en el citado montaje se manifiesta la búsqueda de la perfección que siempre ha inspirado a este creador, considerado el coreógrafo más creativo del Kirov, que ha resistido a las corrientes y a las modas para imponer su particular forma de expresión. Según Boris Eifman, *todo reside*

en la estética, aunque la belleza formal del gesto no es un fin en sí. Eso no significa que la cualidad plástica de la coreografía sea menos importante que el hecho de encontrar una cierta intensidad dramática en las situaciones. Creo sencillamente que no se puede entender la belleza como una noción abstracta. Cuando creo un movimiento es, por supuesto, con la idea de crear una emoción, expresando un sentimiento; y dicha emoción pasa necesariamente por una necesidad estética.

El Eifman Ballet está integrado por cincuenta bailarines y tiene su sede en un centro coreográfico fundado por el Estado en la ciudad de San Petersburgo. En la actualidad es la única compañía en Rusia capaz de producir una o dos creaciones por año a pesar de las dificultades permanentes del país, lo que constituye una prueba más de la fuerza creadora de Eifman.

Desde 1990, la compañía viene realizando giras internacionales por Alemania, Gran Bretaña, África del Sur, Polonia, EE.UU, Francia, España, Austria, Suiza, Turquía, Holanda, Brasil, Grecia y Japón. En 1996 el coreógrafo presentó, en los Campos Eliseos de París, sus dos creaciones originales: *Don*

Quijote y *Los Karamazov*, ballet basado en la novela de Fedor Mihailovich Dostoievski. Ha tenido actuaciones memorables en el Bolshoi de Moscú, teatro en el que ha estrenado sus espectáculos *Tchaikovsky*, *Los Karamazov* y *La Giselle Roja*, y en el New York City Center, en donde en 1998 se presentó con la última coreografía citada, una de sus producciones más exitosas, que aborda la vida de la célebre bailarina rusa Olga Spessitseva. El maestro Eifman fue invitado por la Ópera de Viena a realizar la coreografía del *Concierto de Año Nuevo* de 2003.

EIFMAN BALLET THEATRE

Russian Hamlet
Dirección y coreografía: Boris Eifman

D as 5 y 6 de Noviembre (20:30h.)

	Inicial	B. 10	T. 20	T. 30	T. 50
Precio en euros					
Patio de butacas	30	27	24	21	15
1er Anfiteatro bajo	27	24	21.50	19	13.50
1er Anfiteatro alto	25	22.50	20	17.50	12.50
2do Anfiteatro	15	13.50	12	10.50	7.50

La acción del *Russian Hamlet* de Boris Eifman tiene lugar en la Corte rusa a mediados del siglo XVIII. Catalina es continuamente humillada por las licencias libertinas de su marido, el zar Pedro III. El Favorito de la corte la ayuda entonces a organizar un golpe contra el Emperador, mientras que el Príncipe Pedro se convierte en testigo involuntario del asesinato de su padre. El desarrollo de los dos actos de este ballet es una sucesión de intrigas palaciegas y luchas por el poder, en donde la ambición humana emplea incluso el asesinato para alcanzar sus logros.

En el acto primero Eifman presenta a los personajes protagonistas de la obra: al joven Príncipe Pedro, que se encuentra desamparado entre los hipócritas cortesanos; su madre, la inaccesible Emperatriz Catalina, para quien el poder es indivisible, y su Favorito, que sólo persigue acercarse al Príncipe a la depravación que vive la corte rusa. Catalina decide que un temprano matrimonio de su hijo puede alejar a éste de la idea de heredar el trono. Se desencadenan entonces las mentiras y las traiciones para destruir el matrimonio de Pedro, que ya en el acto segundo, confía en la esperanza de verse algún día liberado del poder de la Emperatriz, quien todavía mantiene al heredero lejos de los asuntos estatales.

Pedro, por primera vez decide hacer frente a su madre. El fantasma de su padre, Pedro III, rodeado por sus caballeros negros, llama al heredero a la venganza. Durante un baile de máscaras palaciego celebrado en la Corte Real, tiene lugar una obra de teatro, en la que tiene lugar la escena de la muerte de un hombre a manos de su esposa y su amante. La Emperatriz, contrariada por el detalle, arranca furiosa la máscara al actor varón, descubriendo que tras ella se esconde el rostro de su hijo. Desde el asesinato del zar Pedro III no hay paz en el alma de Catalina la Grande.

En sus fantasías, el Príncipe heredero, lleva a cabo la venganza deseada de su padre, matando al Favorito de Catalina, instigador de la muerte de su progenitor, por mediación del fantasma de Pedro III. En el torbellino de imágenes fantásticas, Pedro contempla a su madre la Emperatriz, a quien no puede asestar el golpe mortal con su espada.

Catalina está aislada, y por el trono de la Corte ha debido pagar un precio muy alto: está separada de su hijo por una pared de odio que ella misma ha erigido, mientras las sombras del Zar prosiguen acosándola, torturándola, asfixiándola en su soledad. Mientras, el Príncipe Pedro entiende que él es sólo una sombra de sus sueños, un reflejo de sus propias ilusiones.

UNA OBRA DE AMBICIONES Y TRAICIONES

